



El proceso de elección de nueva presidenta de la CNDH replica la dinámica de imposible equilibrio entre apertura y cerrazón. Los hechos son contundentes.



**CARLOS
PÉREZ RICART**
 @perezricart

Esperando a Godot

Volvamos el tiempo atrás. No por nostalgia, sino para intentar entender cómo llegamos hasta aquí.

El 3 de diciembre de 2023, en el Museo Interactivo de Economía de la Ciudad de México, la entonces precandidata Claudia Sheinbaum anunció la creación de los “Diálogos por la Transformación”. Un espacio que buscaba ser plural, diverso y cercano a los sectores que habían pintado su raya con el obradorismo en los últimos años.

Fue un acto importante. Sheinbaum, desde el atril, extendió la mano a académicos, organizaciones civiles y empresarios. Ofreció un “diálogo circular”. El segundo piso de la transformación sería de apertura; no de cerrazón.

El mazazo llegó a los dos meses. El 5 de febrero de este año, el expresidente López Obrador presentó las veinte reformas constitucionales que conformarían el Plan C. Para los fines planteados en diciembre, el plan resultaba perjudicial. Por un lado, la candidata ofrecía apertura; por el otro, el Presidente, a meses de retirarse, doblaba la apuesta por la con-

frontación política y el disenso.

Entre febrero y junio la astucia de Sheinbaum supo integrar la contradicción a su campaña. En medio de la euforia electoral, muchos preferimos mirar hacia otro lado. El ruido de fondo ahí estaba.

El caudal de votos del 2 de junio hizo evidente la contradicción. El Plan C pasó de ser horizonte político a programa inmediato de gobierno. La mayoría absoluta sometió el espíritu de apertura de diciembre al rigor del plan de febrero. El equilibrio se rompió.

Todos entendimos la posición de Sheinbaum durante el periodo de transición. Aguardaba, paciente, el momento adecuado, su tiempo preciso. Tardó mucho (demasiado) en llegar, pero el 10 de octubre apareció finalmente en el calendario.

• • •

El proceso de elección de nueva presidenta de la CNDH replicó esa dinámica de imposible equilibrio entre apertura y cerrazón.

Primero, apertura. El 9 de octubre, el Senado lanzó la convocatoria para participar en el proceso para dirigir la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Después, con bombo y platillo, las comisiones unidas de Derechos Humanos y de Justicia emplazaron a un ejercicio de parlamento abierto en el que serían escuchadas todas las voces de asociaciones civiles que tuvieran algo que decir respecto al pasado y futuro de la Comisión.

No solo se prometió un proceso abierto y transparente; más importante: se aseguró que no habría cartas marcadas. Se elegiría a los mejores, los más profesionales.

Con esa confianza, 47 candidatos a dirigir la Comisión desfilaron por el Senado. Durante tres días, una treintena de senadores escuchó planes de trabajo y eligió a los perfiles más adecuados. El proceso fue impecable... hasta que dejó de serlo.

A pesar de ser una de las peor evaluadas, Rosario Piedra Ibarra apareció mágicamente en la terna final que sería votada. El martes pasado, en un in-



cómodo espectáculo, la mayoría de la coalición gobernante la respaldó.

No importó que la candidatura de Piedra Ibarra hubiera sido rechazada por doce de las catorce organizaciones que participaron en el ejercicio de parlamento abierto, ni lo lapidario de los balances independientes sobre su gestión. Por “razones de Estado”, se nos dijo, Piedra debía ser reelecta. Cerrazón.

• • •

En su famosa obra de teatro, Samuel Beckett describe la infructuosa espera de Vladimir y Estragón por alguien llamado Godot. Varias veces en la trama reciben el mensaje: “hoy no vendrá, pero mañana seguro que sí”. La obra termina y, claro, Godot, nunca aparece.

Cuarenta y cinco días no hacen un sexenio; mucho menos definen una Presidencia. Lo cierto es que la reelección de Piedra Ibarra dista del mensaje de apertura, autocontención y pluralidad prometido en diciembre de 2023. A juzgar por lo sucedido en la madrugada del martes, Godot está lejos.

Como Vladimir y Estragón, habremos de esperar. Tengo para mí que la presidenta de México cree en el valor de la pluralidad. Su militancia estudiantil y ejercicio de gobierno en la Ciudad de México dan constancia de ello. Su lucha por la democracia precede a su investidura presidencial.

Por lo pronto, los hechos son contundentes: Godot no llegó el martes; ojalá lo haga mañana. Ya empieza a tardarse.